



# Dando pasos

www.lineacalasanza.es – escolapios - epv

Padre, hoy quiero ponerme ante ti, para darte las gracias por todo lo que has hecho conmigo hasta el día de hoy. **Gracias porque poco a poco vas aportando nuevas piezas al puzzle de mi vida.**

Desde pequeño, pusiste en mí una inquietud por ser sacerdote, pero al poco tiempo, por tener que escuchar burlas de mis compañeros intenté por todos los medios olvidarme de esta idea.

Cuando estaba ya en 1º de Bachillerato, volviste a hacerme sentir que el sacerdocio podía ser una opción en mi vida.

Quiero darte gracias Padre, por mi familia, porque gracias a ella tu siempre has estado presente en mi vida, y por esto, porque eras algo importante, quería poner mi vida a tu disposición e intentaba mostrártela acudiendo a los encuentros vocacionales todos los meses.

En este tiempo, me regalaste un encuentro especial. Fue cuando las Religiosas **Calasancias**, por medio de las cuales **me fuiste educando** desde pequeño, nos convocaron para una convivencia vocacional para los catequistas del colegio. En esta convivencia, pasaste como la brisa suave, no te sentí en ninguna de las vocaciones concretas de las que hablamos, ni matrimonio, ni vida consagrada, ni sacerdocio... pero donde menos te esperaba allí estabas Tú.

**Te encontré en una sencilla frase: "Hay que dar pasos"**. Pusiste esto en mí como un nuevo objetivo para mi vida, una nueva meta. No quería que fuesen palabras vacías para mí, no quería quedarme quieto mirando como pasaban las cosas a mí alrededor, como si viese una película, sino que mi

vida fuese un continuo caminar, ser yo el protagonista, en definitiva, tenía que dar pasos.

A partir de entonces, sabes que **siempre te hablaba sobre esto, y te pedía que me fueses enseñando cual era el camino**, cual era el siguiente paso a dar, y así a través de tu palabra, de personas que ponías en mi camino, y la historia que Tú ibas realizando cada día, me ibas hablando, como en el evangelio de hoy les decías a tus discípulos dónde tenían que echar las redes, pues al igual, empecé a intuir que quizás pudiera ser la escuela pía lo que Tú querías para mí.

Llegó entonces el momento en que pensé para mí: **"Sé que el Señor quiere hacerme FELIZ, y si creo que es por este camino... ¿Para qué esperar más?"** Y ya sabes lo que pasó, con muchas dudas, miedos e inseguridades, sin saber exactamente dónde me metía ni que haría, ni si este camino era el que Tú querías para mí o no, pero con la certeza de que quería dar un paso más, decidí venir a Madrid a hacer esta experiencia, a dar mi siguiente paso.

## Sé que el Señor quiere hacerme FELIZ

Ya sabes Padre que **no siempre me es fácil, no siempre estoy tan seguro** de a dónde me llevas, incluso ahora, no se si esto es lo que quieres para mí, tu sueño para toda mi vida, pero te pido que me ayudes a seguir dando pasos, porque a medida que se avanza, y que vamos andando, vamos viendo una nueva parte del camino que vamos recorriendo y del que nos queda por



recorrer. De esto se trata, de que siga dando pasos.

Quiero darte las gracias también, porque durante todo este tiempo y hasta hoy, **me vas acompañando** con tu palabra, e incluso me has regalado algunas que son para mí muy especiales.

Entre ellas, **está la lectura de Ezequiel 36. En los momentos de oscuridad, con esta palabra se que Tú, mi Padre**, no te has ido, que no me has dejado, porque me dijiste que Tú me llevarás a mi suelo, a mi sitio. Me limpiarás de todo lo que me aleja de ti, y me darás un corazón de carne, en el que quepa tu Amor, y desde el que pueda amar a quien tú me pidas. Me acompañarás con tu Espíritu para seguir por tu camino, y Tú serás mi Padre, serás mi Dios.

Además de esta, también me regalaste **el ejemplo de María, y la anunciación**. En la que me dices que me alegre, porque Tú estás conmigo. Me dices que no tenga miedo, porque en lo profundo de mí, vas a hacer nacer a tu hijo, vas a hacer en mí tu sueño. Y será algo grande, porque lo harás Tú en mí, tu Espíritu vendrá, y me cubrirá con su sombra.

Padre, hay momentos en los que esto me parece poco, porque el camino es demasiado cuesta arriba, y me cuesta seguir dando pasos, momentos en los que otros caminos me parecen más agradables, menos costosos, veces en las que creo estar equivocado, pero en el fondo, aun sin saber que acabarás haciendo en mí, se que si estoy realmente abierto a tu voluntad, y sigo en camino, tu saldrás a mi encuentro en el momento preciso, como hiciste con los caminantes de Emaús.

Te pido Padre, **que pueda tener los ojos bien abiertos, para saber reconocerte** cuando te hagas presente en el camino, para que junto a ti, pueda seguir dando pasos.